

## CAPÍTULO III

### Lactancia maternal.

#### I

#### CONSIDERACIONES GENERALES

Para toda mujer que puede criar es un deber sagrado lactar al pequeñuelo que acaba de dar á luz. De este modo disminuye en favor del mismo las probabilidades de mortalidad; le sustrae á las enfermedades y malos humores que podría sacar del pecho de una mujer extraña; le prepara una constitución más sana y robusta y le evita mil sufrimientos é incomodidades que tendría para él la privación de la sola leche que esté conforme con sus necesidades.

Está fuera de toda duda que la nodriza puede transmitir con su leche su temperamento, sus vicios y sus defectos — su semejanza en lo físico y en lo moral.

La madre que amamanta á su hijo preserva, pues, á la vez el cuerpo y el alma del mismo. Es doblemente madre: por la sangre y por la leche.

Esta última maternidad no es la menos conmovedora, puesto que es plenamente voluntaria, y está formada de ternura abnegación y sacrificio.

El niño contrae por ella una deuda más sagrada; si la casualidad del nacimiento le ha impuesto una madre, sabe, por lo menos, que esta madre le ha abierto sus brazos y su corazón.

Tal es el poder de los lazos que la lactancia establece entre la mujer y el niño, que se ha visto á rudas aldeanas llenarse de maternal cariño hacia el pequeño ser extraño á ellas que se alimentaba con su leche.

Es más, se ha visto á pobres nodrizas cargadas de familia, negarse á devolver sus hijos de leche á la madre verdadera.

Por otra parte, madres egoístas é indiferentes á la vista del hijo recién nacido, una vez que empezaron á amamantarlo, sintieron despertarse en sus corazones hacia él una ternura tan grande, que llegó á degenerar en sentimiento apasionado y celoso.

Á su vez, el tierno niño, en medio de su inconciencia, demuestra hacia su nodriza una predilección instintiva.

Ella sola tiene el don de calmar sus dolores y apaciguar su cólera. Parece que se encuentra mejor en sus brazos que en los de nadie.

Á medida que la inteligencia se despierta, dirige á ella sola los conmovedores testimonios de su confianza y de su infantil ternura.

Así para toda mujer que aprecia dignamente la dicha de ser madre, es un cruel dolor el verse obli-

gada á entregar á una extraña el fruto de su cariño.

Sin embargo, la madre que se siente impotente para alimentar á su hijo y que sólo cede al interés del mismo niño, haría mal en tomar demasiado á la letra las declamaciones de ciertos filósofos, que buscando la verdad absoluta caen siempre en exageraciones.

No es exacto decir : « el niño no conoce más que el seno que le alimenta (1). »

Eso es un error; el niño conoce igualmente á la mujer que le cuida y á la que le nutre.

Lo que quiere, lo que busca, es la voz acariciadora que le consuela, los brazos afectuosos que le mecen y pasean.

Procure, pues, la madre, cuidadosamente no dejar á la nodriza sino la materialidad del cuidado de la lactancia y el niño, una vez harto de leche y satisfecho, abandonará sin pesar á esta última para buscar los brazos de la madre que le rodea de caricias y cuidados, y para ella reservará sus sonrisas y sus mil gracias y monadas infantiles.

Aulo-Gelio en sus *Noches Áticas*, y Rousseau en su *Emilio* han procedido como los pintores que toman de un asunto la idea principal y para darle más relieve y energía lo sacrifican todo á ella.

(1) Aulo-Gelio : *Noches Áticas*.

Uno y otro han tomado como tipo la madre que abandona el fruto de sus entrañas, que lo aleja de sí y lo entrega á manos mercenarias.

En tales casos « sentimientos, afección, caricias, todo es para la nodriza; la verdadera madre sólo recoge la indiferencia, como se nota en esas desgraciadas víctimas que se exponen en público; todas las impresiones de la sangre, todos los gérmenes del amor filial se hallan ahogados en ellas; si más adelante se las ve demostrar algún apego á los autores de sus días, no lo hacen guiadas por la voz de la naturaleza sino por la cortesía y las conveniencias sociales (1). »

Todo lo que tiene de verdadero y justo la primera parte de este período, tiene de falso la segunda.

El filósofo preocupado con perseguir de deducción en deducción una tesis dada y de escribir brillantes páginas, pierde de vista la verdad vulgar.

Lo que no dice es que una vez destetado el niño, la madre recobra al mismo tiempo que sus deberes, todos sus derechos.

Y como el niño es más tornadizo, voluble y olvidadizo que el adulto, se borra prontamente de su corazón y su memoria la imagen de su amada nodriza.

Sin llevar las cosas hasta ese punto, puede uno repetir las palabras del doctor Donné :

(1) Aulo-Gelio : *Noches Áticas*.

« Yo he sido criado por una nodriza del campo, lo cual no ha disminuído en nada mi cariño y ternura hacia mi madre; muchos niños de mi familia han sido criados en las mismas condiciones, y con todos ha ocurrido otro tanto (1). »

La madre que da á su hijo la leche pura de una sana y vigorosa nodriza en lugar de la leche viciada de su propio seno, se muestra mejor madre que la que lacta á su hijo, á pesar de todo, por miedo de perder sus primeras sonrisas y caricias.

« Es evidente que todas las madres no serían excelentes nodrizas y á veces sería hacer al niño un triste regalo el darle la leche de su madre, por puro respeto de los principios y por amor mal entendido (2). »

« Á decir verdad, éste es el peligro menos de temer; lejos de tener que contener á las madres demasiado celosas, los médicos se ven obligados á recurrir á los citados argumentos filosóficos.

» Si el niño mama con la leche de su madre el germen de una semejanza constitucional casi constante, dice el doctor Brochard, le sucede próximamente lo mismo con respecto á la nodriza.

La transmisión desgraciadamente tan frecuente de las afecciones y del temperamento de las nodrizas á

(1) A. Donné : *Conseils aux mères*, p. 157.

(2) A. Donné : *Conseils aux mères*, p. 157.

los niños, establece este hecho de una manera irrecusable (1). »

« He observado desde hace largo tiempo, dice Sylvius, que los niños maman con la leche el temperamento igualmente que las inclinaciones que se notan en ellos durante el curso de su vida.

» El niño alimentado por su madre tomará mejor el tipo y la semejanza moral y física de la familia. La lactancia maternal importa, pues, mucho á las niños tanto bajo el punto de vista moral como bajo el físico (2). »

Plutarco había escrito también lo siguiente :

« Digo, pues, que hay necesidad de que las madres alimenten con su leche á sus hijos, pues de esta suerte los cuidarán con más afección, esmero y diligencia, amándolos más y más profundamente, mientras que las nodrizas no aman sino mediante un estipendio ó salario. »

El doctor Seraine parafrasea estas mismas palabras haciendo resaltar los innumerables inconvenientes, faltas de aseo, administración de adormideras, medicinas excesivas, etc., etc.

« Por último, añade, estas madres extrañas pueden comunicar con su leche á los pobres seres á quienes

(1) D.<sup>r</sup> Brochard : *De l'allaitement maternel*.

(2) Alph. Leroy : *Médecine maternelle*.

dan de mamar esas enfermedades terribles que penetran en lo íntimo del organismo, igualmente que sus defectos de carácter y sus instintos groseros ó perversos.

» Además, como generalmente al mismo tiempo tienen que criar á su propio hijo, dan de ordinario de mamar á los dos, contra la promesa hecha á los padres, y como esto no es posible y la leche no es bastante, tienen que suplir la falta con papilla, etc. (1). »

« Aunque teniendo la nodriza en casa (lo cual no á todo el mundo le es posible) se remedian algunos de estos inconvenientes, hay otros muchos que sería prolijo enumerar y que son el azote de los padres y de los niños (2). »

Á esto hay que añadir otros peligros como por ejemplo la sustitución de un niño por otro, tema explotado por novelistas y dramaturgos.

Acerca de esto, el doctor Brochard cita varias autoridades históricas, que por cierto abundan en la materia.

Así los legisladores de Lacedemonia y Atenas, igualmente que los de Germania prohibían la lactancia mercenaria.

(1) Doctor Seraine : *De la santé des petits enfants*, pág. 45.

(2) Uno de los principales son las continuas exigencias á que hay que someterse. Muchas veces, sin razón ni motivo, cuando las amas ven que el niño está robusto, piden aumento de retribución, amenazando con marcharse. Esto desgraciadamente lo hemos experimentado nosotros mismos.  
(N. del T.)

Por otra parte oradores y poetas paganos, como Demóstenes, Aulo-Gelio, Juvenal, etc., y padres de la Iglesia, como san Ambrosio, san Crisóstomo, san Clemente de Alejandría y otros ciento condenan y afrentan á la madre que no quiere alimentar á sus hijos.

El citado doctor, bajando luego de las elevadas y serenas regiones de la filosofía y de la historia, se dirige al amor egoísta de sí mismo que hace á los padres relegar al recién nacido lejos de sí, y combate en este punto ciertas ideas preconcebidas :

« El ruido de los niños, que se cree importuno, se hace agradable; hace que el padre y la madre se necesiten más mutuamente y estrecha entre ellos el lazo conyugal; cuando la familia es viva y animada, los cuidados domésticos forman la más dulce preocupación de la mujer y el más agradable entretenimiento del marido (1). »

El doctor Donné agrega las siguientes consideraciones :

« No sólo hay muchas compensaciones para esta carga, sino que con esto se evitan mil molestias causadas con frecuencia por las nodrizas, y la sujeción se convierte en placer.

« Hay que confesar que la mayor parte de las veces

(1) Doctor Brochard : libro citado de *l'allaitement*, etc.

es un verdadero azote tener que habérselas con una nodriza ó ama de cría. . . . .

» Es tan raro encontrar una buena y que reúna las condiciones apetecibles, que no temo afirmar que el mejor medio de verse libre de toda suerte de inconvenientes, es encargarse la madre de la lactancia.

» No vacilo pues en afirmar que la madre que se encarga de alimentar ó amamantar á su hijo, gana mucho y se ahorra muchos quebraderos de cabeza. »

El doctor Gyoux, después de insistir en los mismos argumentos que los anteriores, añade lo siguiente acerca de la lactancia artificial por medio del biberón:

« ¿Pondremos en parangón la lactancia maternal con la artificial? Basta únicamente tener en cuenta la multitud de cuidados y de molestias que causa el biberón, si se ha de aproximar en cuanto sea posible al estado fisiológico de la leche de la mujer por la composición del líquido, temperatura, etc. ¡Qué cuidados y qué exceso de limpieza no necesita este aparato, tan simple en apariencia!

« Hemos conocido ciertas madres que por circunstancias especiales se han visto obligadas á emplear el biberón con algunos de sus hijos; no hemos encontrado ni una sola que no echase muy de menos la lactancia maternal.

» En principio nadie niega que la lactancia maternal sea más económica que la lactancia por medio de las nodrizas.

» Pero si la nodriza cuesta ¡el biberón cuesta tan poco!

» Esto es un grave error. Si se cuentan la leche, azúcar, tiempo, cuidados, etc., resultará una cantidad bastante importante y una gran pérdida de tiempo (1). »

Sin embargo, á pesar de su ardiente deseo de ver adoptada por todas partes la lactancia maternal, los médicos entienden que la madre sea completamente libre en esta materia.

Llegan hasta el extremo de desaprobado que la familia y que el mismo marido procuren ejercer alguna influencia sobre la mujer para obtener de ella lo que naturalmente no está en sus inclinaciones.

No hay resolución que exija más libertad y espontaneidad que ésta, porque es de temer que se ejecute mal lo que se ha emprendido de mala gana.

« Lo más importante en la cuestión de la lactancia es que la madre tenga la firme voluntad de dar de mamar; si esta voluntad no existe sería difícil y hasta peligroso obligarle á ello. »

Fuera de estas reservas, los médicos invocan tan

(1) Ph. Gyoux: *Éducation de l'enfant*, pág. 106.

poderosas razones en interés de la madre que es muy difícil que no se resuelva á lactar por amor á sí misma.

« La experiencia enseña todos los días que la mujer que cumple enteramente el deber de madre está sujeta á menos accidentes que la que se libra de él bajo pretextos fútiles.

» La observación demuestra que la lactancia atenúa generalmente y á veces cura radicalmente enfermedades anteriores, aun las que dependen ó provienen de partos precedentes.

» Cuéntase que algunas mujeres, que á pesar de su aparente debilidad han tenido el valor de lactar á sus hijos, han adquirido como premio de su abnegación mejor salud y una constitución más robusta; hasta se han puesto gruesas y frescas.

» Velpeau no parece estar en lo verdadero, y nuestra experiencia personal nos ha demostrado con frecuencia la influencia que ejerce en el desarrollo de los abscesos del seno la falta de lactancia.

» El seno, cuando está lleno de leche con exceso, debe ser vaciado si no se quiere exponerse á accidentes inflamatorios (1). »

« Algunas mujeres sujetas á congestiones sanguíneas y manifestaciones neurálgicas en los ovarios y en

(1) Ph. Gyoux : *Éducation de l'enfant*, pág. 97.

el útero, se hallan desembarazadas de estos accidentes y de otros menos graves gracias á la lactancia.

» Otras más ó menos neuropáticas, dispépticas, cloro-anémicas, etc., son en cierta manera transformadas por la preñez y la lactancia. Tienen un apetito y facilidad de digerir que no conocían antes de la preñez.

» La lactancia contribuye al desarrollo de las glándulas mamarias y acentúa las formas femeninas del pecho (1). »

» La lactancia es una función que entra en las condiciones de equilibrio fisiológico de la madre; regula los fenómenos del estado puerperal, atenuando ó suprimiendo la fiebre de la leche, neutralizando la disposición á las hemorragias uterinas, cuando existe, consumiendo los materiales de la plétora que sucede al parto y alejando así las probabilidades de metritis y peritonitis.

» Disminuye la abundancia de sudores puerperales, previene las erupciones que traen consigo los reumatismos, loquios excesivos ó de larga duración, males de cabeza seguidos de la caída del cabello, nudosidades de los senos, etc., etc.

» La secreción de la leche quita al útero el peso de

(1) Doctor Jacquemier : *Dictionnaire encyclopédique de sciences médicales*.

su turgencia sanguínea y le prepara la vuelta á su estado ordinario.

» Tiene, pues, en su principio, el carácter de una evacuación crítica y en muchas mujeres prolonga, mientras dura, el bienestar de una saludable derivación (1). »

La mayor parte de las veces el parto no tiene consecuencias funestas, sino porque la naturaleza ha sido interrumpida en medio de su obra por falta de lactancia. La mayor parte de las enfermedades de las mujeres proviene de haberse suprimido la última fase de la maternidad, que es la más esencial desde el punto de vista del desembarazo de los órganos especiales, es decir, la lactancia (2). »

» Cuando la mujer no comete imprudencias, cuando su reposo no es turbado, cuando tiene cuidado, como lo aconsejan Megelé, Chailly-Honoré, Renard, Charpentier y otros, de presentar el seno á su hijo, de ocho á doce horas después del parto, la secreción de la leche se establece naturalmente sin perturbación ninguna en la economía, y este trabajo esencialmente fisiológico no alcanza nunca los límites del estado morboso. Se ve, según esto, con que facilidad y al mismo tiempo con que seguridad tienen lugar las con-

(1) Michel Lévy: *Traité d'hygiène*, tomo II.

(2) Doctor J. Gérard: *Conseils d'hygiène*, etc., pág. 401.

secuencias del parto, cuando la madre amamanta ella misma á su hijo (1). »

El doctor Donné, después de repetir lo mismo, añade más adelante, sin embargo :

« No hay que exagerar, á pesar de lo dicho. Se pueden encontrar buenas nodrizas en el campo y honradas mujeres capaces de criar hermosos niños, y con alguna vigilancia se pueden evitar los peligros que presenta la lactancia mercenaria.

» No quitemos, pues, al empleado de corto sueldo, al comerciante dedicado á su tienda y á tantos otros á quienes la modestia de su posición no puede permitir otra cosa, la esperanza de tener un día niños sanos y fuertes, aunque hayan sido criados lejos de su lado por una nodriza extraña.

» Lo mismo podemos decir de las consecuencias funestas con que se amenaza á la madre que no amamanta á su hijo; dícese que no satisface á una necesidad de la naturaleza y se expone á ciertas enfermedades.

» La naturaleza tiene más recursos de lo que se cree y se plega mejor de lo que pudiera suponerse á las necesidades de la vida.

» Se ha exagerado la relación que se quiere establecer entre la leche de la madre y el organismo del

(1) Doctor Brochard: *De l'allaitement maternel*.

niño, como si la una fuera indispensable al otro y no pudiese ser suplida con una leche extraña, so pena de perturbación física y moral.

» Dése una buena nodriza al niño, criésele en lo posible al aire libre, y todo irá bien y hasta algunas veces mejor que si la madre estuviese exclusivamente encargada de la lactancia (1). »

Á primera vista estas palabras parecen contradecir todo lo anterior; pero fijándose más en el sentido que en la letra, se viene á deducir claramente la siguiente conclusión :

La lactancia maternal, cuando es posible, es favorable á la madre, la más ventajosa para el niño, la menos embarazosa y la menos onerosa para los padres.

No obstante, si en virtud de impedimentos naturales ó sociales la madre no lacta, se puede, tomando precauciones convenientes, librar á la madre y al hijo de todos ó de la mayor parte de los peligros é inconvenientes indicados.

## II

### IMPEDIMENTOS NATURALES

Una vez que la madre esté decidida á lactar, corresponde al médico decidir si se encuentra físicamente en

(1) A. Donné : *Conseils aux mères*, pag. 157.

condiciones necesarias para ello. El médico solamente puede decidir científicamente esta cuestión.

Los pacienzudos y notables trabajos de los autores especiales acerca de la composición, cualidades y alteraciones de la leche, no se hallan al alcance de las madres ni pueden serles de utilidad, con tanta más razón cuanto que los doctores aseguran que sólo por medio del peso del niño — es decir haciendo constar su crecimiento gradual y constante — pueden conocer si la leche de la nodriza es buena ó mala.

Se cuentan entre los impedimentos naturales: la agalactia, mala conformación del seno, enfermedades del mismo, diatesis constitucionales ó accidentes y enfermedades agudas ó crónicas.

En realidad los impedimentos naturales, con raras excepciones, son dificultades para la lactancia más bien que verdaderas imposibilidades.

La agalactia ó falta de leche es tratada por medio de la fricción ó de la electrización de las mamellas, por medio del empleo de cataplasmas de galactógenos, tales como hojas de ricino, mercu-

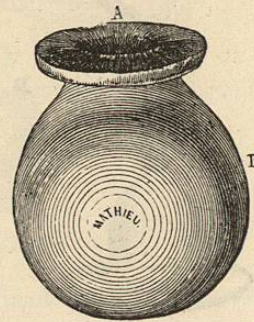


Fig. 102. — Tira-mamellas de caucho de Mathieu; A, embudo destinado a la punta del seno; B, es la parte destinada, á hacer la aspiración.



rial, etc., etc. La succión es un medio de los más sencillos y enérgicos. Al decir de los médicos, tiene el poder de provocar la secreción de la leche, aun en la mujer que nunca ha sido madre.

Se opera ya con los labios ya con aparatos especiales más ó menos complicados.

Á veces la madre, sin verse en absoluto privada de leche, no tiene la suficiente para alimentar á su hijo, ni como calidad ni como cantidad.

Se ve entonces al niño fatigado por el esfuerzo de la succión, dormirse tan largamente que este prolon-

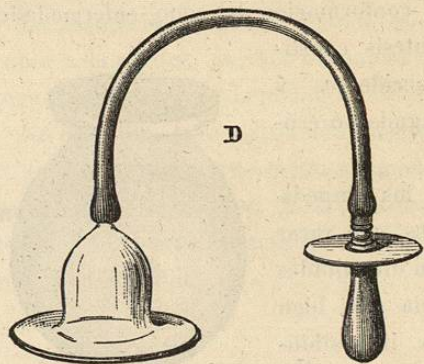


Fig. 103. — D. Mamadera común montada.



Fig. 104. — Saca leche atmosférico de Leplanquais.

gado reposo presenta algo de anormal: éste es indicio de alimentación demasiado pobre y de principio de agotamiento. Á eso se aplica remedio con el cambio de nodriza ó con el empleo de algún auxiliar que

supla lo escaso de la leche materna. La mala conformación del seno ó del pezón se remedia cubriéndole con un cuerpo craso y sometiéndole á la presión entre el pulgar y el índice. La succión paciente y prolongada concurre igualmente al desarrollo del



Fig. 105. Pezonerá de bomba.

mismo; también se han imaginado diversos aparatos para obtener dicho objeto. Es preciso preparar la operación con bastante anticipación á fin de que la subida de la leche no sea dolorosa.

En las farmacias y establecimientos especiales se venden aparatos diversos y pezoneras de diferentes formas para remediar esta especie de deformidad;

pero hoy son poco usadas. Se han observado también casos en que la mamila falta por completo; pero esto es un verdadero fenómeno.

Las enfermedades de los pechos, como abscesos, grietas ó excoiaciones, no son generalmente sino impedimentos pasajeros.

En muchos de estos casos se debe consultar al médico.

Las grietas y excoiaciones causan á la madre durante la succión tan grandes dolores que á veces se ve obligada á rehusar el pecho al niño.

Las grietas proceden generalmente de la impresión que causa el aire sobre la carne húmeda, ó también de

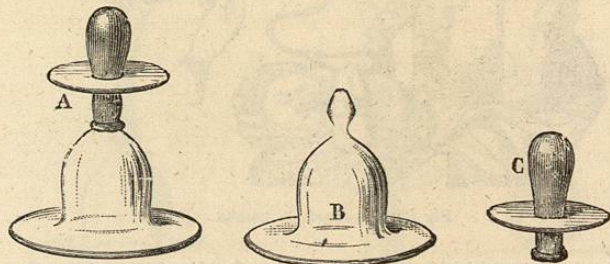


Fig. 106. — Pezonera. A. Pezonera transparente.

Fig. 107. — Campana de Vidrio.

Fig. 108. — C. Placa de ajuste.

la leche mal enjugada que se agria é inflama la piel del pezón.

Las excoiaciones proceden del frote de los labios del niño contra la epidermis.

En uno y otro caso, se pone una capa de mantquilla de cacao ó de tintura de benjuí — extendida ésta con un pincel. — Ambas cosas remedian el mal sin perjudicar ni incomodar al niño.

Se venden también preparaciones especiales, que

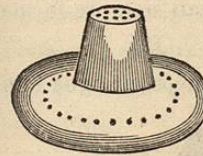


Fig. 108. — Pezonera de Pierre Arnand.



Fig. 110. — Pezonera de Charrière.

no son mejores que los citados ingredientes aunque más caros.



Fig. 111. — Pezonera de Caucho.

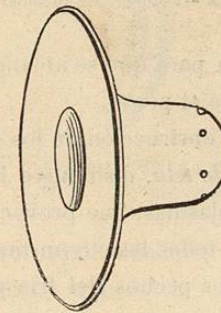


Fig. 112. — Aparato para preservar el pezón (A. Paré).

Empléanse además pezoneras de caucho, tripa de buey, etc., para atenuar ó disminuir el dolor produ-

cido por la succión. Sin embargo, la madre no siente gran alivio y el niño se encuentra en la imposibilidad de extraer la leche, si las pezoneras no se hallan bien aplicadas.

Los farmacéuticos y herbolarios, que son los que venden los citados artículos, explican siempre la manera de usarlos.

En general no hay más que ponerlos en agua tem-

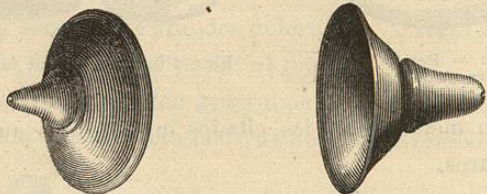


Fig. 113. — Pezonera sin ablandar. Fig. 114. — Pezonera ablandada.

plada para que se ablanden y aplicarlos luego exactamente al pezón.

La obstrucción de los pechos, vulgarmente llamada *pelo de teta*, disminuye bajo la acción benéfica de las cataplasmas, que provocan la salida de la leche.

En todas las circunstancias es indispensable preservar los pechos del frío y mantenerlos en un perfecto estado de limpieza. De cuando en cuando es bueno lavarlos con agua tibia, se les pone encima un poco de algodón en rama ó un lienzo suave y bien seco, y se tienen bien abrigados.

Estos son excelentes preservativos contra las grietas. También es muy buena precaución el dar antes y después de la teta una untura de crema de cacao.

Con raras excepciones las enfermedades de los pechos sólo son de temer en las primeras semanas.

Sucede con frecuencia que la leche es tan abundante que se derrama fuera de los pezones. La humedad y acidez que resultan de esto agrietan entonces los pechos.

Para obviar estos inconvenientes, se han inventado

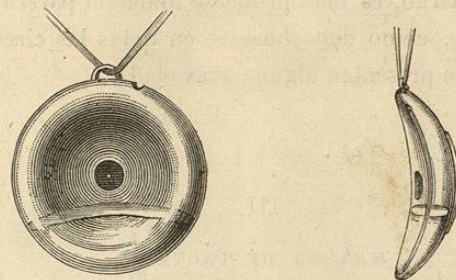


Fig. 115. — Pezonera para recibir la leche. La misma vista de perfil.

aparatos de vidrio ó cristal que son verdaderas pezoneras en las que se deposita dicha leche.

Otras personas prefieren poner una servilleta ó paños y renovarlos con frecuencia.

Las diatesis constitucionales ó accidentales son consideradas como casos redhibitorios por ciertos médi-